

Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*

Enrique Hugo Mases**

El presente trabajo de investigación en principio intenta cubrir un vacío historiográfico importante, pero a la vez marca un punto de inflexión respecto de la temática abordada, en tanto que a partir del mismo he podido realizar una aproximación al conocimiento del destino final de los indígenas sometidos en el sur del territorio y no sólo conocer como fueron las políticas implementadas por el Estado en todo el período, sino también de sus resultados y de las consecuencias que ellas tuvieron para los propios indígenas.

En la exposición de los resultados que se apoyan en largos años de investigación empírica he intentado producir una combinación de las propuestas historiográficas entre lo micro y lo macrohistórico conjugando el sentir de los indígenas como individuos sometidos a una nueva realidad, rechazados violentamente de sus tierras e impedidos de mantener sus condiciones de producción económica y social y su bagaje cultural con la visión más general que el Estado tiene, en diferentes momentos, acerca del proceso de integración de esta particular minoría étnica y que involucra casi impersonalmente al pensamiento de la elite gobernante. En este sentido quiero con este trabajo producir una ruptura deliberada con la historiografía argentina tradicional que reduce la problemática indígena y fronteriza al tema de la guerra de fronteras, una guerra tras lo cual subyacía o se justificaba en la oposición entre la *civilización blanca y la barbarie indígena*. Historiografía esta que produjo en general historias acerca de la cuestión indígena con un tono impersonal y épico alejadas del sentir y obrar de los propios actores; justificando desde una perspectiva bélica no sólo los métodos empleados sino también el destino final dado a los aborígenes reducidos.

Por el contrario intenté desde lo macrohistórico ir caracterizando las distintas políticas implementadas por los gobiernos de turno como resultado de los cambiantes escenarios sociopolíticos que se fueron constituyendo y de las diferentes miradas que sobre el problema indígena y sobre los aborígenes mismos se fueron sucediendo a lo largo del periodo estudiado.

Pero también y al mismo tiempo me interesó indagar acerca de cómo reaccionaron los principales destinatarios –los aborígenes–, ante estas políticas y estas miradas; cuales fueron sus formas de resistencia, sus niveles de integración. ¿Por qué tuvieron

* Tesis doctoral realizada bajo la dirección de Luis Alberto Romano, defendida en la UBA, en el año 1998.

** Profesor e investigador, Universidad Nacional del Comahue. Director del GEHISO.

reacciones tan disímiles ante una misma realidad? ¿Por qué mientras que algunos de estos indígenas una vez sometidos, rápidamente adoptaron rasgos, pautas de conducta y niveles de vida propios de la sociedad a la cual se iban incorporando, otros en cambio mantenían tozudamente pautas culturales absolutamente propias, de notable resistencia al cambio o a la asimilación?

Y este interés por conocer las diferentes reacciones no sólo abarcó lo acontecido con los principales caciques o los más renombrados sino que también el interés se extendió en conocer la experiencia vivida por el resto de los individuos que conformaban las distintas comunidades indígenas. Como soportaron cada uno de ellos la pérdida de su libertad, el traslado y el confinamiento posterior. Como reaccionaron ante el desmembramiento familiar, a la separación compulsiva de padres, hermanos e hijos y ante el nuevo modo de vida que imponían las autoridades de turno. Porque de la misma manera que Edward Thompson en su obra acerca de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* plantea su interés por rescatar del olvido el destino que le cupo “a la calcetera pobre, al campesino ludita, al tejedor ‘anticuado’ que trabaja con su telar manual, al artesano ‘utópico’ y hasta a los seguidores burlados de Joanna Southcott del aire de enorme condescendencia con que los contempla la posteridad”¹, yo también, salvando las distancias, en este trabajo pretendí rescatar del pasado el destino final de estos indígenas sometidos reconstruyendo la experiencia de ese conjunto de individuos comunes, pero con historia, con una historia que, entendí merecía ser contada, intentando para ello comprender a esa gente en un pasado y en una realidad que sólo ellos vivieron y sintieron. En definitiva intenté explorar las experiencias históricas de un conjunto de personas cuya existencia en la historiografía tradicional apenas si se la menciona y en muchos casos se la da por supuesto o directamente se la ignora invisibilizándola en el devenir histórico.

Al mismo tiempo esta eventualidad de un enfoque diverso me permitió la posibilidad de una síntesis más rica, de intentar una fusión entre la historia general de un proceso por demás significativo y cambiante con la experiencia cotidiana de sus principales actores.

Por las mismas razones que expuse anteriormente, tampoco en la abundante bibliografía sobre la temática de la cuestión indígena y el problema de las fronteras interiores, aparece un interés o al menos un intento explícito de ligar, por lo menos dentro del campo historiográfico, la cuestión indígena con la cuestión social como si hemos pretendido hacer en éste; es decir de integrar el problema indígena en un marco más amplio que tiene que ver con el proceso de construcción y afianzamiento del Estado Nacional.

En efecto, si entendemos la cuestión social moderna vinculada al proceso de construcción y consolidación de una sociedad capitalista, en el caso argentino su aplicación es anterior al periodo de estructuración capitalista en el país. Esto ocurre desde los años ochenta del siglo XIX en adelante y por consiguiente la misma excede el tema puramente obrero y se extiende a otros problemas y otros sujetos sociales. En consecuencia no es extraño detectar algunos síntomas claros de su presencia, por lo menos desde los años 1870. En este sentido los problemas relativos al artesanado, a la

¹ THOMPSON, Edward, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, pp.12-13

cuestión migratoria y a la cuestión indígena en algunas regiones, entre otros, son testimonios elocuentes de esta precoz presencia.

En el caso que nos ocupa –el problema indígena– por lo menos ya en la segunda mitad de la década del 70 y en los primeros años ochenta, sin lugar a dudas formó parte de la moderna cuestión social pues el mismo no fue solo una preocupación del propio Estado sino de una parte significativa de la sociedad.

Y este problema movilizó en su momento a un intenso debate ideológico político acerca de la sociedad, el Estado y los propios indígenas y generó a la vez diversas respuestas –heterogéneas y muchas veces contradictorias– tanto de las elites gobernantes como desde los propios actores involucrados en el mismo.

Así, de parte del Estado a través de los funcionarios de turno, cómo de la iglesia católica y de la prensa en general y de algunos intelectuales se fueron modelando políticas o acciones que desde la propia mirada intentaban dar una solución a la problemática indígena.

En este sentido entiendo que este trabajo aporta evidencias empíricas y una interpretación acerca de cómo la cuestión indígena no sólo forma parte de la cuestión social sino que se produce en el marco de la construcción de una sociedad capitalista, y lo hace analizando principalmente las producciones discursivas que fundamentan las distintas posiciones que representantes de la elite gobernante, de la iglesia, de la prensa y de otros sectores de la sociedad tienen sobre este particular problema. Posiciones estas que generan una serie de controversias acerca de que entendía cada uno por incorporación, quien debía llevarla a cabo y como tendría que ser ésta y fundamentalmente ¿Quién debía *civilizar* a los indígenas y cuáles eran los métodos adecuados para cumplir con esta finalidad?

De tal manera, la decisión primera del gobierno nacional después de ocupar el espacio indígena de adoptar el sistema de distribución, privilegiando este método por sobre otras alternativas como el sistema de reservaciones impuesto en los Estados Unidos o los proyectos de colonización indígena sostenido por algunos funcionarios y la Iglesia Católica, obedeció a razones no sólo ideológicas sino también económicas y principalmente de carácter militar. Pero todas ellas enmarcadas dentro del proceso de construcción del Estado Nación que procura cumplir con el objetivo primero de lograr la plena homogeneidad territorial y cultural. Sin embargo la puesta en práctica de este sistema no sólo no resolvió el tema de la integración del indígena sino que por el contrario, la serie de irregularidades y abusos cometidos con su aplicación solo condujeron en definitiva a agravar el problema.

Por lo tanto el cambio de forma de integración de los indios sometidos que realiza el gobierno a partir de la finalización de la contienda militar, reemplazando el sistema de distribución por el de formación de colonias, tiene que ver con el fracaso de la experiencia anterior, pero también con el fin de las campañas militares y, por ende, con la desaparición del peligro indígena, que es coincidente con un nuevo momento en la construcción del Estado Nación.

Pero también a lo largo de esta investigación queda demostrado como la cuestión indígena no es un fenómeno aislado sino que por el contrario, el mismo aparece ligado en el marco de esta construcción del Estado Nacional con otras cuestiones que hacen a las mutaciones que se producen en la propia sociedad argentina y que se relacionan entre otros con el fenómeno de la inmigración y con las consecuencias que trae

aparejado su pasividad en la propia integración nacional y aún en la pervivencia del propio orden social lo que presupone razones por demás significativas para modificar la visión que hasta ahí tenía buena parte de la elite gobernante respecto del indígena y la apelación al mismo como ciudadano y argentino en inevitable comparación con el inmigrante.

Sin embargo, a medida que va desapareciendo el peligro de disgregación nacional se va diluyendo esta apelación y, por otra parte, también la crisis del 90 va marcando el fin de la *utopía agraria* lo que contribuye a señalar la conclusión entonces de esta etapa dejando paso, en los años siguientes y hasta el final del periodo, a una nueva mirada que se construye a partir de percibir al indígena no ya como un salvaje y bárbaro producto del desierto sino como un habitante más de la campaña que se integra a ella a través de su actividad en las parcelas fiscales a las que se hace acreedor o bien empleándose como fuerza de trabajo en los establecimientos rurales que se van instalando en los nuevos territorios productivos. A partir de esta nueva realidad, el problema indígena pasa a ser un tema menor y solo se ve alterado si algunos de ellos se resiste al destino que le han fijado tanto el Estado como los otros actores sociales. Si esto sucede nuevamente la mirada sobre el indígena se trastoca y vira rápidamente hacia una imagen que señala nítidamente los rasgos delictivo de su conducta. Entonces el indígena es visto, sino como un salvaje si como un vago y un ladrón y por lo tanto es la justicia como antes había sido el ejército, la que asume el rol represivo y disciplinador.

En definitiva, en este contexto intento demostrar que el proceso de incorporación del indígena en el sur del territorio está dado dentro de un marco mayor, que tiene que ver con el propio devenir de la sociedad y el Estado en la Argentina. En este sentido resulta evidente que la resolución de la cuestión indígena se produce en el marco del proceso de construcción de una sociedad capitalista y de consolidación del Estado nacional principalmente en cuanto a su autoridad y soberanía.

Finalmente, quisiera señalar que con este trabajo pretendo dar una serie de pasos decisivos para superar viejas barreras que habían separado a historiadores y antropólogos fragmentando arbitrariamente el campo de conocimiento respecto de esta temática, a partir de la herencia dejada por el positivismo decimonónico que adjudicaba el tema de las fronteras interiores a los historiadores en tanto la sociedad indígena era objeto de estudio reservado a los arqueólogos y etnógrafos. Lejos de pretender una aproximación epistemológica unívoca, o bien intentar sentar las bases para una confluencia teórica sobre la cuestión, me propuse desde un comienzo objetivos más modestos, aunque no menos importante. Es decir intenté invalidar ciertas reglas de juego autónomas desarrolladas por las distintas ciencias, según las cuales tan sólo se consideraban dignas de respuestas aquellas preguntas que surgían dentro de la propia especialidad.

Traté en definitiva de incorporar al análisis histórico el bagaje de conocimientos provenientes de la antropología en la certeza que sin ellos me resultaba sumamente difícil avanzar en la investigación; es decir si no tenía en cuenta la totalidad de los problemas implicados y no utilizaba convenientemente los aportes efectuados desde cada disciplina.

En la práctica esto implicó una redefinición de la disciplina, la incorporación y uso de conceptos, categorías y modelos tomados de la antropología, la búsqueda de nuevas

fuentes de conocimiento y una revalorización de la documentación ya conocida que debió ser leída e interrogada nuevamente a la luz de esta nueva concepción.

En cuanto a los aspectos metodológicos quisiera advertir que las severas limitaciones que se expresan en un verdadero vacío de información me impidieron cumplir en un todo con algunos de los objetivos propuestos al inicio, como conocer por ejemplo el número exacto de los individuos reducidos, o cual fue el destino final de cada uno de ellos y si bien, a lo largo de la investigación, recurrí a fuentes alternativas que fueron de suma utilidad igualmente las mismas no alcanzaron a eliminar en su totalidad estas dificultades.

Precisamente en cuanto al plano metodológico debo decir que el estudio de las clases subalternas en general y para los casos que toma este trabajo en particular, su concreción presenta ciertos problemas que merecen ser expuestos.

En efecto es por todos conocida la dificultad que presenta nuestro objeto de estudio en cuanto a disponibilidad de fuentes para abordarlo. Esto responde por un lado al hecho de que en su gran mayoría la documentación proviene de sectores ajeno a los mismos actores, e inclusive muchas veces hostiles a su presencia y su cultura, lo que impide un acceso más directo a la experiencia de los indígenas.

Precisamente en este último aspecto debemos señalar que la falta de datos precisos en los archivos oficiales impuso la necesidad de ampliar el espectro de fuentes tradicionalmente consultadas, exigiendo imaginación y creatividad para detectar en documentos de diversa índole, los posibles testimonios de la experiencia pasada que se pretendía reconstruir, así como para extraer de ellos toda su potencialidad informativa.

De tal manera que, a las tradicionales fuentes de información cuantitativas y cualitativas existentes en repositorios oficiales y privados debí agregar todos aquellos testimonios que provenían o hacían alusión a nuestro objeto de estudio, tales como artículos periodísticos, correspondencia particular, obras literarias, siendo algunas de ellas de real significatividad como la compulsa de los libros de bautismo de las diferentes parroquias de Buenos Aires que permitió conocer la identidad y el destino final de aquellos que deliberadamente habían sido omitidos en la información oficial.

Esto fue completado por testimonios orales de algunos descendientes de estos protagonistas los que si bien escasos en número igualmente fueron de suma utilidad para completar la información existente y en algún caso particular conocer el final de un fantástico y azaroso camino recorrido por algunos de los personajes en búsqueda de la libertad perdida.

Para finalizar creo que el contenido de esta tesis aún con las dificultades que he señalado precedentemente cumple con los objetivos propuestos al inicio del mismo: el de llenar un vacío historiográfico importante a partir de una mirada renovadora acerca de la temática en cuestión, y a la vez como sostiene Jim Sharpe haciendo referencia al significado de la historia desde abajo *“Ofrecer también el medio de restituir a ciertos grupos sociales una historia que podría haberse dado por perdida o de cuya existencia no eran conscientes”*².

² SHARPE, Jim, “Historia desde abajo”, en BURKE, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1994, p. 40.

En otras palabras con este trabajo no sólo quise satisfacer mi legítimo interés de historiador por conocer el pasado sino también recuperar a través de la memoria histórica las vicisitudes de aquellos que tozudamente, durante mucho tiempo, la historia oficial se empeñó en olvidar.